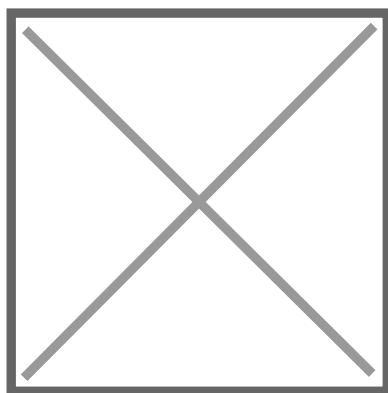




Claudio Matte y su silabario

Claudio Matte era un joven riquísimo, coniendo el último cueto del siglo XIX. Cuidaría y acrecentaría la herencia recibida de un padre tan acomodado: el comerciante y agricultor Domingo Matte, que también le fue por ella sus trece hijos (de diecisiete) que le sobrevivieron. Pero don Claudio puso el corazón en otra parte, desde su comienzo. El trazo lo dijo con sencillez: "Todos los hombres tienen su hobby. A algunos les gustan los caballos, otros coleccionan estampas. Pues a mí me atrajo la educación del pueblo". No la política ni sus freagos artificiales: "La popularidad es para los políticos y yo no soy político. Nunca la política me ha atraído. A mí sólo me interesa la educación".

Cuando cumplió los 23 años, viajó a Europa. Allí conoció a otros dos jóvenes asociados de la enseñanza: José Abelardo Núñez y Valentín Letelier. Terminaron en Alemania, entonces la Mecca de la educación. "No era caso de ver de fe que el vencedor de Sedan, el año 1870—cuando Prusia reemplazó a Francia como la primera potencia continental—, no había sido el ejército de Bismarck, sino el 'maestro de escuela alemán'". Los tres amigos visitaron cuánto, en esta materia, podía ofrecerles el Reich. El catolicismo de Letelier, sobre todo, no tenía límites, quizás porque el Canciller de Hierro, en su "Kulturkampf" (la "lucha por la cultura"), había a la Iglesia Católica de Alemania como don Valentín hubiera querido ver tratado a la iglesia. Letelier desconocía la lengua germana, pero Claudio Matte, actual de intérprete, le aclaró representando, cargado de ideas que ellos transformaron, aquí, en revolucionarias realidades pedagógicas. Núñez, con las Escuelas Normales, la formación científica y sistemática de los maestros "primarios" (básicos). Letelier, entre muchos, con el Instituto Pedagógico, la formación científica y sistemática de los docentes "secundarios" (docentes).

Matte no volvió rico... durante siete años, recorrió Europa y los EE.UU. En Berlín, su amigo Letelier se burlaba: "Augusto (hermano de don Claudio) me dijo en muchas pasadas que estaba pensando que Ud. traerá con alguna intención un comete tremendo, cuando unas pasadas hace Ud. por Alemania y a tanto le cuesta salir de Europa". El "comete" existía, a la verdad, y "trémendo", pero no el que don Augusto imaginaba. Don Claudio seguía aborreciendo novelas de enseñanza (por el se le introdujeron aquí, en definitiva, la "gramática"—educación básica—y los "trabajos manuales", la educación tecnológica). Pero su obsesión era otra... una obsesión educativa, por supuesto. ¿Cómo enseñar la primera lectura y escritura en un país, Chile, el 85% de cuyos habitantes era analfabeto?

Las escenas de Leipzig le dieron la respuesta. "Durante muchas semanas me iré a las clases, sentado en una silla, atrás en la sala. Los alemanes llaman eso 'hospitieren'". Oía y oía y me quedaba maravillado... ¿Podemos concebir algo más emocionante, que este aristócrata chileno, joven, culto, millonario, sentado atrás de una sala de escuela primaria

Gonzalo
Vial Correa



—como alumno pobre—, escuchando con toda el alma, y discutiendo la manera de escribir las primeras letras a los niños pobres de su patria? Fue el origen del Silabario Matte.

En necesario salir del 'deletero' (aprender el sonido de las letras) y del 'silabeo' (aprender el sonido de las sílabas), entonces imperantes en Chile. Matte creó en Leipzig, detenidamente, la teoría y la práctica (alemanas, por supuesto) al respecto. Se encontró con la sorpresa de que el 'último grilo' germano sobre la materia, el 'método sintético', o 'fonético', se parecía bastante (con mejoras y agregados) al deletero. No lo convenció. Y buscando, buscando, vio practicar en Leipzig el 'método analítico sintético'.

que ya no se hallaba tan de moda entre los pedagogos teutones. Se convenció de que era lo que Chile necesitaba. Su hijo era que el niño aprendiese los sonidos de las sílabas, pero no escuchándolas y sin significado, sino dentro de vocablos (las 'palabras normales') que las convierten.

Por eso fue el 'silabario del ojo'. No se ve, y la primera de dichas palabras, que Matte escogió, Abelardo Núñez lo contradecía. Era un sistema para alemanes y en idioma lleno de consonantes, le alegaba. Aquí no resultaba. Pero Matte insistió, adaptando el análisis sintético a los niños chilenos, eligiendo —entre largas filas de palabras— aquellas que representasen 'algún objeto conocido y que interesa al niño', colocándolas 'en un orden progresivo de dificultad', y contentando cada una 'sólo un elemento nuevo'. Terminó así el Silabario y lo hizo imprimir a su costo en Leipzig: seis mil ejemplares, enviados a Chile como regalo para la Sociedad de Instrucción Primaria.

Su éxito fue instantáneo y prolongado. Durante largos años fue el método universalmente aplicado en Chile para enseñar primeras letras. Luego, naturalmente, aparecieron y han seguido y seguirán apareciendo otros métodos y textos de enseñanza, algunos de gran valor. Y —no nos ha de extrañar— cada cierto tiempo la tiranía burocrático-universitaria-pedagógica ha pretendido eliminar por 'anticuado' el 'silabario del ojo'. Es natural, se enseñaba la auto-educación, ni la solidaridad, ni la conciencia de clase, ni la revolución... sólo enseñaba a leer y escribir. Por eso sobrevive, sus ejemplares son los profesores, y a los profesores les gusta porque los resalta.

Cuando en 1958 se cumplió el centenario del nacimiento de don Claudio (que no alcanzó a ver por dos años), el Silabario completaba sesenta ediciones y once millones de ejemplares. Había sido fundamental en la alfabetización de Chile... término, sin embargo, que molestaba a Matte: 'Alfabetizar es enseñar el alfabeto. Eso no sirve para nada y aún es peligroso si no va estrechamente unido a una sana comprensión de lo leído y a la elevación cultural del pueblo'. Era inevitable que Matte integrase la Sociedad de Instrucción Primaria, expresión 'laica' del amor por la

enseñanza popular, manifestado en su lema fundacional de 1886: 'Guerra a la ignorancia'. Don Claudio la presidió sesenta y cuatro años, desde 1892 hasta la muerte, siendo su actividad favorita. Le cedió los derechos de autor del Silabario, es decir, una inagotable fuente de ingresos. Pero además, periódicamente, le iba donando escuelas completas, nuevas, con preceptos sus tenebres, edificios y equipamientos, así como cuantiosas sumas de capital de operación. Gratuitas y ubicadas en barrios populares, esas escuelas sumaron seis hasta los años 50. Acogieron otros tantos miles de alumnos. La postrera —'ésta será la última'—, había dicho el propio Matte— fue inaugurada en 1955, un año antes de fallecer el filántropo.

Las inauguraciones, por cierto, eran grandiosas efemérides para los respectivos sectores beneficiados. Santiago entero asistía a ellas... excepto Claudio Matte. En una impactante demostración de la fuerza del ejemplo, Matte logró que hasta hoy, generación tras generación, la familia de su apellido haya mantenido las escuelas de la Sociedad a la cabeza de la enseñanza privada y gratuita enfocada hacia los sectores populares. Don Claudio desempeñó, sin cobrar jamás un centavo, numerosos e importantes cargos públicos relacionados con la educación... todos de ardua y personalísima labor, y todos desprovistos de figuración, pues la que tuviera, Matte, a rebufo. El último entre esos cargos fue el de Director de Instrucción Primaria (1935/1938). Que lo aceptase a los 77 años, causó general sorpresa, pues incluso para el establishment educativo la enseñanza básica era la menos prestigiosa, si bien indispensable. 'Un acomodo en la laguna del Parque Cousiño' (sentenciaba un diario). Pero Matte pensaba completamente diferente, y desempeñó el puesto con la dedicación y energía de un joven.

Su vida fue larga y ancha, un hombre trabajador, imaginativo salvo respecto al hobby que lo poseía desde la juventud. Amaba, sin embargo, viajar y cultivar sus lecturas. Agnóstico, careció de la bellosidad anticlerical que mostrara su hermano Eduardo: respondía cualquier evocación, y lo hacía tanto de palabra como de pensamiento. Lo visitaron dolores casi insufribles. Vio morir sucesivamente, y siempre de modo repentino y cruel, a sus tres hijos varones. Más tarde, durante una gran influencia que azotó Santiago, fallecieron con un día de diferencia una hija casada, y su mujer. 'En la mañana, todos los jefes del Ministerio y de la Dirección General (de Instrucción Primaria) asistieron a los funerales, y en la tarde vieron con estupor llegar a don Claudio, entrar a su oficina y trabajar allí de cabeza hasta una hora avanzada... Le quedaban aún veintidós años de solitaria existencia. No profería un minuto de ellos. Una vida de dignidad clásica, de servicio, enviable, ejemplar para todos los chilenos.

Seguramente los canales de TV pronto se la disputarán, a ver quien antes produce con ella un estelar en horario AAA... ¿No es cierto?

CARTAS

La otra parte

Señor Director:

Este año se cumplen 30 años del pronunciamiento militar. El poder Ejecutivo y el Judicial sólo ven hoy día una parte de los hechos ocurridos, y olvidan adrede el clima de odio y división que existió. La UP pasó a ser el enemigo, y como tal había que destruirlo, esa era y es la doctrina de todos los ejércitos. En febrero de este año me tocó

visitar las islas Falkland o Malvinas y hoy allí 3.000 soldados británicos que se van todos los días a las seis de la mañana para ejercitarse a matar argentinos.

Jurar a los FF.AA. de 1973 con el criterio de: año 2003 es injusto, discriminatorio e ilegal, al no cumplir con las leyes de esos años, y por medio de resquicios legales mantener a los muertos vivos y no cerrar ningún proceso.

Pero eso no es todo: cada vez que algo del pasado que la Interpol a verificar al

la tista que mantiene el juez Garzón de España ha aumentado y estoy en ella, fu el año 1991 y 1992 figuramos alrededor de 500 oficiales de ejército con captura internacional en Interpol. Hoy día sólo figuran 49 personas, entre ellas los simoneros, Santiago y Ferrández, y nuestros relaciones exteriores, bien gracias. No estoy hablando de historia como dice Pamela Perceira.

En enero de este año, la jueza del crimen don Carmen Garay me citó bajo arresto para que colaborara con ella a un tal Alberto

Ampuero Angel. Le pregunté si era detenido desaparecido vivo y me contestó que no; que investigaba una supuesta tortura ocurrida el 15 de octubre de 1973 en el centro de la capital. Al preguntarle sobre ese interrogatorio, me señaló que era por orden de la Corte de Apelaciones. Si eso es un hostigamiento y vejación, debe ser prehistórico.

Licenciado Ried U.
Coronel de Ejército (r)

Claudio Matte y su silabario [artículo] Gonzalo Vial Correa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Correa, Gonzalo, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Claudio Matte y su silabario [artículo] Gonzalo Vial Correa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile